

SISTEMA DE CLASES Y PRINCIPIO DE PARIDAD: OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS Y ETNOGRÁFICAS SOBRE EL SISTEMA DE NUMERACIÓN ETTE (CHIMILA)

Juan Camilo Niño Vargas^{1}*

Resumen

Entre la lingüística y la etnografía, el presente artículo tiene por objetivo identificar y analizar los principios que regulan el sistema de numeración empleado por los ette, pueblo de habla chibcha del norte de Colombia también conocido como chimila. De un lado se describe la forma en que la operación de contar está acompañada de un proceso de categorización que implica el uso de clasificadores numerales. De otro, se examina el modo en que la numeración está reglada por un principio de paridad que le otorga más importancia al carácter impar o par de los conjuntos denotados que a la definición de una base numérica precisa. Se concluye que el sistema ette privilegia la dimensión cualitativa sobre la cuantitativa y se ofrecen algunas consideraciones sociológicas y comparativas.

Palabras clave: Ette, chimila, numeración, clasificación numeral, principio de paridad.

Abstract

Between linguistics and ethnography, the following article aims to identify and analyze the principles that govern the numeral system used by the Ette, a Chibchan-speaking group from the north of Colombia, also known as Chimila. It first describes the way in which counting is associated with a process of categorization that implies the use of numeral classifiers. It then examines how the numeration is ruled by a parity principle which grants greater importance to the odd or even quality of the groups counted than to the definition of an exact numerical base. The article concludes that the ette numeral system grants privilege the qualitative dimension over the quantitative one. Some sociological and comparative considerations are offered.

Key words: Ette, Chimila, numeral system, numeral classifiers, parity principle.

1. Introducción

El sistema de numeración de los ette del norte de Colombia, pueblo de lengua chibcha también conocido como chimila, ha despertado el interés de varios investigadores desde finales del siglo XIX. Aunque ciertas de sus características han sido identificadas y se han efectuando observaciones generales sobre su forma de funcionamiento, muchos de sus principales rasgos permanecen incomprendidos, no habiendo sido hasta la fecha objeto de un estudio profundo.

Entre la lingüística y la etnografía, el presente artículo pretende contribuir en este aspecto. Su objetivo es identificar y analizar algunos de los rasgos estructurales

^{*} *Universidad de los Andes, Bogotá - École d'Hautes Études en Sciences Sociales, Paris*
juancamilonino@gmail.com

Recepción: 15/9/09- Aceptación: 30/10/09

más relevantes del sistema, con el fin de bosquejar una primera imagen de la compleja lógica que subyace a la operación de contar. Se expone cómo la cuantificación está asociada con un proceso de categorización de los objetos enumerados, así como con la aplicación de un principio que le otorga importancia al carácter equilibrado o desequilibrado de los conjuntos denotados.

El texto está dividido en cuatro apartes. En el primero se encuentran algunas observaciones introductorias sobre la cultura y la lengua ette. El segundo se concentra en el proceso de categorización que acompaña la acción de contar y que implica el uso de clasificadores numerales. El tercer aparte está dedicado al principio que regula la numeración privilegiando la distinción entre conjuntos pares e impares por encima de la definición de una base numérica precisa. Finalmente, en la cuarta y última sección, se esbozan algunas consideraciones sociológicas y comparativas.

La mayoría de información presentada se deriva de un trabajo de campo de varios meses realizado durante la segunda mitad del año 2003, y de dos reconocimientos más cortos en 2006 y 2009, en las diferentes parcialidades que conforman el actual resguardo ette en el norte de Colombia: Issa Orisstuna y Ette Buteriya, en las inmediaciones del río Ariguaní, y Narakajmanta, en las estribaciones septentrionales de la Sierra Nevada de Santa Marta. Aunque las investigaciones llevadas a cabo tuvieron un carácter predominantemente etnográfico, no se descuidó el estudio de los aspectos lingüísticos. El establecimiento de lazos de amistad con una población de hablantes fluidos, en su mayoría bilingües, de varias edades y ambos sexos, facilitó la adquisición de este último tipo de conocimientos.²

2. Observaciones preliminares sobre la lengua y la cultura ette

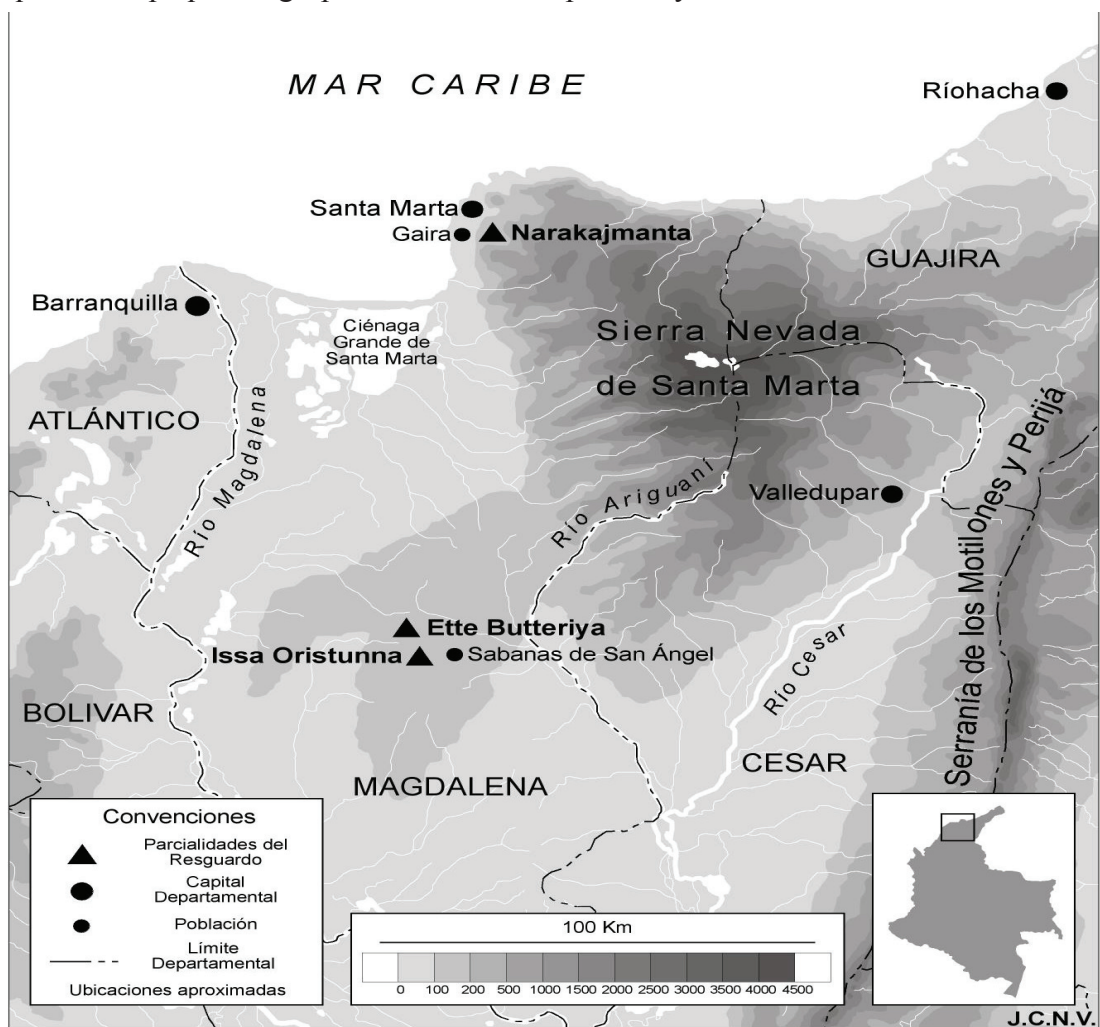
Los ette son uno de los grupos menos conocidos dentro del conjunto de poblaciones chibchas. El principal propósito de la presente sección es familiarizar al lector con su cultura y su lengua, brindando datos históricos, etnográficos, lingüísticos y sociolingüísticos de utilidad para una mejor comprensión del tema central del texto.

2.1. Observaciones históricas y etnográficas

Las alusiones a los chimila son comunes en la literatura del norte de Colombia. Aunque este etnónimo goza de popularidad desde el siglo XVI, el pueblo al que se refiere lo rechaza categóricamente. Su actitud está justificada si se tiene presente que el apelativo “chimila” fue objeto de manipulación política durante el periodo colonial y no parece corresponderse con ninguna forma de denominación nativa actual (Herrera Ángel 2002: 5-21; Niño Vargas 2007a: 25-66). En su lugar, los indígenas prefieren llamarse ette, literalmente “gente” (cf. Niño Vargas 2008: 56-66).

En la actualidad, los ette habitan el curso medio del río Ariguaní, sobre las llanuras que se extienden al occidente de la Sierra Nevada de Santa Marta en el

norte de Colombia. La mayoría se dedica a la agricultura y, debido a las relaciones de explotación históricamente entabladas con ciertos sectores de sociedad nacional, al trabajo asalariado. Una alta proporción de la población se encuentra establecida en un resguardo compuesto por tres porciones de tierra en el Departamento del Magdalena: Issa Oristunna y Ette Butteriya, en el municipio de Sabanas de San Ángel, y Narakajmanta, en las estribaciones septentrionales de la Sierra Nevada de Santa Marta (Mapa N°1). Entre las tres albergan más de un millar de personas y a esto hay que sumar pequeños grupos localizados en pueblos y ciudades vecinas.



Mapa N°1
Territorio y resguardos ette
Fuente: Niño Vargas 2007a: 9.

En las relaciones etnográficas de finales de siglo XIX y principios del XX, son comunes las observaciones sobre la independencia cultural del grupo, así como los pronósticos pesimistas sobre su futuro como sociedad diferenciada (cf. Bolinder [1924] 1987; Reichel-Dolmatoff 1946). Esta última clase de apreciaciones predominan en los informes posteriores, en los que se retrata como una población en progresivo estado de descomposición (cf. Osorio 1979; Uribe Tobón 1987). En efecto, la violenta expansión de frontera agrícola que se inició durante el periodo colonial quebró definitivamente la autonomía indígena a mediados del siglo XX. Desposeídos de sus antiguas tierras y forzados a trabajar como peones en inmensos latifundios, a los ette no les quedó otra opción que ocultar el ejercicio de su vida tradicional. Aunque la creación de un pequeño resguardo en la década de 1990 alivió semejante situación, la reactivación del conflicto colombiano y la incursión en su territorio de grupos armados paraestatales se han sumado a sus graves problemas.

Todos estos traumáticos eventos han dejado una profunda huella en su cultura pero no han logrado extinguir su vitalidad. Frente a los embates provenientes del exterior, los indígenas han puesto en práctica múltiples estrategias de resistencia que les han permitido salvaguardar su identidad étnica. Hasta el día de hoy la mayoría sigue comunicándose en una lengua propia y compartiendo un complejo conjunto de prácticas y representaciones sociales que presenta diferencias y similitudes significativas con los de otros grupos amerindios (cf. Niño Vargas 2007a).

2.2. Observaciones lingüísticas

Los ette se refieren a su propia lengua como *ette taara*. En la actualidad cuenta con un número considerable de hablantes que puede oscilar entre las 900 y 1000 personas, esto es, el grueso de la población que afirma pertenecer a la étnia. Sin embargo, la influencia del castellano es fuerte, existiendo un alto grado de bilingüismo entre los jóvenes y presentándose situaciones de diglosia en las que el ette resulta desfavorecido. Aunque su situación es buena en comparación con otras lenguas colombianas al borde de la extinción, no debe considerarse fuera de peligro.

Varias discusiones académicas se han desarrollado en torno a la filiación lingüística del ette taara. Si bien su lugar dentro de la familia no es claro, en la actualidad los comparatistas tienden a clasificarla como chibcha y, en esa medida, emparentada con otras lenguas habladas en la Baja Centroamérica, la Sierra Nevada de Santa Marta y los Andes orientales colombianos (cf. Malone 1991; Constenla 1991: 30-45). Como se sustentará más adelante, su sistema de numeración pareciera ser más afín a los de los grupos del sur de Costa Rica y el noroeste de Panamá.

Su sistema fonológico ha sido objeto de varias investigaciones y diferentes descripciones han sido propuestas (Malone 1997: 20-22; Trillos Amaya 1997: 45-77). Aunque el objeto de este texto no es ofrecer una nueva caracterización, a continuación se presentan las oposiciones consonánticas y vocálicas básicas del ette. Esta exposición facilitará la lectura de las transcripciones que sustentan los planteamientos

desarrollados. Información adicional se encuentra en la literatura especializada (Malone 1997; Trillos Amaya 1997; Trillos Amaya y Perry Carrasco 1999).

Si se ordenan según el punto y el modo de articulación, la lengua cuenta con dieciocho fonemas consonánticos.

Fonemas consonánticos

		Bilabial	Alveolar	Palatal	Velar	Glotal
Nasal		m	n	ɲ	ŋ	
Oclusiva	Sorda	p	t	c	k	
	Sonora	b	d	ɟ	g	ʔ
Fricativa			s			h
Lateral			l			
Vibrante			r			
Coarticulada		w				

En cuanto a los fonemas vocálicos, la lengua cuenta con cinco. Como ocurre con las consonantes estas pueden alargarse.

Fonemas vocálicos

	Anterior	Posterior
Cerrada	i	u
Semicerrada	e	o
Abierta		a

De otro lado, existen dos tonos en la lengua, alto y bajo, que permiten oponer y distinguir locuciones con significados diferentes.

Finalmente, debe subrayarse la presencia de diferencias léxicas y gramaticales significativas entre los hablantes, posiblemente asociadas a variantes dialectales. Esto hace que frecuentemente no haya acuerdo sobre la pronunciación de una expresión o, incluso, sobre la existencia de un término. Para muchos ette, la forma en que ellos mismos hablan es la correcta y aquella en la cual lo hacen otros miembros del grupo es la errada.

2.3. El sistema de numeración en la literatura lingüística y etnográfica

Aunque no existen investigaciones específicas sobre el sistema de numeración, varios estudiosos se han interesado por el tema, tomando algunas muestras léxicas y

realizado consideraciones de carácter general. Los primeros apuntes se remontan a las últimas dos décadas del siglo XIX y se deben al escritor Jorge Isaacs ([1884] 1951: 59-60), al religioso Rafael Celedón (1886: xxv) y al explorador francés Joseph de Brettes (1898: 477). Observaciones más recientes fueron hechas durante la segunda mitad del siglo XX por el antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff (1947: 38-39) y la lingüista María Trillos Amaya (1997: 139-141).

El primer conjunto de estudios se caracteriza por muestras léxicas reducidas y falta de método de análisis lingüístico. Jorge Isaacs, quien por ese entonces lideraba una misión geográfica en el departamento del Magdalena, tan sólo colectó el término para “unidad” y “decena”, situación que él mismo consideró lamentable ([1884] 1951: 204-205). Habiendo tenido la suerte de contactar dos indígenas en la ciudad de Santa Marta, Rafael Celedón pudo recoger un vocabulario más completo en el que estaban incluidos los términos para los seis primeros numerales. Sobre la base de estos datos, Celedón se pronunció sobre la lógica de la numeración. Aseguró que el hecho de que la expresión para “mano” apareciera en la composición de los términos “cinco” y “seis” revelaba que era un sistema cuaternario (1886: xxv). Finalmente, Joseph de Brettes obtuvo de primera mano en la región del Ariguaní un léxico con los primeros cinco numerales. También sostuvo que era un sistema cuaternario y que los alcances de la numeración no sobrepasaba el número de dedos de las manos (1898: 477).

El segundo conjunto de investigaciones se caracteriza por listas léxicas más completas y un mejor método de análisis lingüístico. Gerardo Reichel-Dolmatoff consignó dos muestras de los diez primeros numerales provenientes, respectivamente, de las regiones del Alto y el Bajo Ariguaní. También notó la existencia de por lo menos tres tipos de términos especiales para contar diferentes clases de objetos (1947: 39-40). De otro lado, el trabajo de María Trillos Amaya, el más completo publicado hasta la fecha, está sustentado por un extenso léxico que incluye los términos para los primeros diez numerales. Trillos Amaya detectó que el sistema estaba compuesto por lo menos por seis subsistemas que permitían la clasificación de los objetos contados. También resaltó que los números 4, 6, 8 y 10 tendían a marcarse de la misma manera con independencia del subsistema que se estuviera utilizando; y que algo parecido sucedía con 5, 7 y 9 aunque, para estos casos, el subsistema sí parecía tenerse en cuenta (1997: 139-141).

Tomadas en conjunto, las muestras y observaciones realizadas por esta serie de personas son una valiosa fuente de información. Aunque por sí solas no permiten reconstruir la forma de funcionamiento de la numeración, sí dejan intuir la riqueza y complejidad que subyace a la operación de contar. En primera instancia, resaltan la urgencia de describir de una forma más exhaustiva y sistemática la categorización que acompaña la numeración. En segundo lugar, muestran la necesidad de identificar el conjunto de normas que regulan la formación de numerales, asunto que, a juzgar por la falta de observaciones, parecería ser más huido y complejo de lo que normalmente se supone.

Puesto que no todas las publicaciones de estos autores son de fácil acceso, los datos léxicos referenciados se presentan en el apéndice.

3. Numerales y sistema de clases

Tal y como sucede en otras lenguas de diversa filiación, la acción de contar en ette está acompañada de un proceso de categorización. La mayoría de numerales están compuestos por dos morfemas. El primero asigna los objetos contados a una clase, siendo un tipo de partícula conocida en la literatura lingüística como “clasificador numeral”. El segundo es el cuantificador numeral propiamente dicho e indica la cantidad de elementos señalados.³

Los dos morfemas que componen el numeral generalmente pueden o no estar precedidos o sucedidos de un sustantivo que designa el objeto contado. En caso de ser omitido, ciertas de sus características quedan denotadas por el prefijo clasificador. Una frase numeral presenta así la siguiente estructura:

clasificador numeral + cuantificador numeral ± sustantivo

Semejante tipo de estructura puede ilustrarse con un ejemplo en el que se cuentan tres dedos de una mano, partes del cuerpo humano conceptualizadas por los ette como objetos largos. En principio se transcribe la expresión en ette, se analiza morfológicamente, se ofrece una traducción yuxtapuesta y, por fin, se consigna la traducción libre en castellano:

tii[?] ma^hna kokkwa
tii[?] + ma^hna ± kokkwa
clase de objeto largos + tres ± dedo
“tres dedos”

En lo que sigue se expondrán detenidamente los dos primeros componentes de la frase numeral. Se describirá el sistema de clasificadores numerales y, después, el sistema de cuantificadores numerales primarios. Durante la exposición se ilustrará la forma en que unos y otros se asocian.

3.1. Clasificadores numerales

Los clasificadores numerales delatan un proceso de categorización que se presenta de manera simultánea a la operación de contar. Su función es especificar ciertas cualidades de los referentes de los sustantivos enumerados. Aunque parecieran

manifestar ciertas similitudes con los adjetivos del castellano, su uso es gramáticamente obligatorio, expresándose mediante prefijos antepuestos a la mayoría de cuantificadores numerales.

El carácter de la categorización es predominantemente semántico. La clasificación se funda sobre las características asociadas al significado del nombre de aquello que está siendo contado. Los elementos cuyos significados comparten rasgos similares se agrupan en una misma clase. Los clasificadores numerales del ette se adscriben a un paradigma de por lo menos nueve de estas clases, algo más de las reportadas previamente por Gerardo Reichel-Dolmatoff (1947: 39) y María Trillos Amaya (1997: 139-140). No debe descartarse que futuras investigaciones amplíen el inventario.

Clasificadores numerales

ku [?] -	humanos
mbrii [?] -	objetos cóncavos
tii [?] -	objetos largos
gwa [?] -	objetos esféricos
kaa [?] -	objetos contenedores
kwa [?] -	objetos planos
kaati [?] -	casas
haakra [?] -	plantas
kraa [?] -	mazorcas

Tal y como ha sido planteado para otras lenguas, los clasificadores revelan un sistema de categorización cuyos alcances sobrepasarían los límites del sistema de numeración, dejando entrever la subestructura semántica de la lengua (Friederich 1979: 340; Lévi-Strauss 1948: 185). En el caso del ette tal categorización también es detectable en el sistema verbal y nominal.

No obstante su lógica y sus especificidades son desconocidas, puede observarse que la condición humana se distingue netamente de otros dominios, de la misma forma en que se privilegia una visión geométrica del mundo. Pareciera de especial importancia la morfología del objeto contado, esto es, las propiedades de su cuerpo. Sin restarle importancia a la idiosincrasia de estos rasgos, debe notarse que exhiben estrechas similitudes con los reportados en lenguas emparentadas y no emparentadas, dando indicios de patrones no limitados a una cultura particular (Aikhenvald 2000: 271-351; Leite 1998: 93).

A continuación se analizará cada clase por separado, ofreciendo ejemplos de los tipos de elementos que pueden ser agrupados en ellas. Si bien los nombres con los cuales han sido designadas son arbitrarios, intentan reflejar el tipo de elementos que pueden reunirse en ellas. Los elementos contados se clasifican sobre la base de una cualidad que es más o menos obvia para los hablantes nativos pero no para aquellos ajenos a su lengua y su cultura.

3.1.1. Clase para humanos (*ku[?]* -)

La categoría es específica de los humanos y dentro de ella se cuentan hombres, mujeres, ancianos, niños, parientes, indígenas, extranjeros y ancestros. Aunque las concepciones cosmológicas de los ette son predominantemente animistas y, consecuentemente, le otorgan la calidad de persona a muchos otros seres de la naturaleza, esta categoría no parece incluirlos. Por lo menos en el uso cotidiano, excluye todos los animales, cuerpos celestes y fenómenos atmosféricos tratados como personas en relatos mitológicos y contextos rituales. En ese sentido, pareciera prevalecer la tenencia de un “cuerpo humano”, sobre el hecho de llegar ser considerado como “humano”.

La excepciones parecen ser muy pocas. El sol y la luna son incluidos en esta categoría, hecho que no debe extrañar si se tiene en cuenta que las expresiones con que se designan son los términos de parentesco reservados para hombres y mujeres de la segunda generación ascendente. Algo similar ocurre con una serie de criaturas que habitan lejos en los bosques y que comparten algunas características con los humanos. Por fin, con la ayuda de este mismo prefijo clasificador también se cuentan partes del cuerpo como la nariz, la boca y las manos.

3.1.2. Clase para objetos cóncavos (*^mbri[?]* -)

En esta categoría parecieran encontrarse elementos cuya morfología permite identificar y distinguir con relativa facilidad una parte exterior opuesta a una interior, esto es, seres u objetos huecos. Dentro de ellos pueden contarse elementos como vestidos y pieles; objetos vacíos como botellas, tambores y totumos; artefactos cuyo interior pareciera estar animado como radios y televisores; y, por fin, la mayoría de especies de mamíferos de importancia en las actividades de caza y en las historias mitológicas. Dentro de estos últimos se cuentan predadores como los jaguares (*Panthera onca*); roedores como los ñeques (*Dasyprocta rubrata*) y las guartinajas (*Aguti paca*); desdentados como los armadillos (*Dasybus novemcincus*) y los perezosos (*Bradypus variegatus*); ungulados como las danñas (*Tapirus terrestris*); y animales domésticos de origen foráneo como perros y gatos.⁴

3.1.3. Clase para objetos largos (*tii[?]* -)

Dentro de esta categoría generalmente se hallan objetos de formas largas y consistencia sólida. En ella se incluyen partes del cuerpo como dedos, brazos, piernas y huesos; objetos como arcos, flechas y postes; instrumentos como escobas, bastones, flautas y cuerdas; frutos como plátanos, guineos y yucas; y elementos de consumo como los tabacos y los cigarrillos. También abarca aves como los carraos (*Aramus guaruna*), los patos silvestres y las gallinas domésticas; reptiles como las culebras, las lagartijas y las iguanas; y, por último, prácticamente todas las especies de peces.

3.1.4. Clase para objetos esféricos (*gwa*[?] -)

Dentro de esta categoría se cuentan objetos esféricos u ovalados. En ella se incluyen partes del cuerpo como la cabeza, los ojos, los testículos y el corazón; frutos como naranjas, papayas, limones y mangos; objetos como balones, globos y pocillos; alimentos como granos y huevos; la mayoría de flores de árboles y plantas; y prácticamente todas los tipos de rocas que presentan formas no acabadas. Además del término genérico para “ave”, incluye pequeñas criaturas como pulgas, grillos, piojos, cucarachas, caracoles y murciélagos.

3.1.5. Clase para objetos contenedores (*kaa*[?] -)

A esta categoría pertenecen elementos que pueden contener, envolver, cubrir o sostener otro tipo de objetos. También pareciera incluir a los elementos que cuelgan y que pueden ser balanceados y doblados. Dentro de ellos pueden contarse hamacas, telas, sillas, mochilas, bolsos, platos, platones, ollas, calderos, recipientes, hojas de papel y billetes. Algunos ette se valen de este clasificador para contar partes del cuerpo como las orejas.

3.1.6. Clase para objetos planos (*kwa*[?] -)

La categoría abarca elementos de morfología sólida y predominantemente plana. Dentro de ella se incluyen herramientas como hachas, machetes y macanas; prendas de vestir como zapatos y sandalias; y objetos como tablas de maderas, las láminas de zinc usadas para fabricar los techos de las casas y los libros de pasta dura.

3.1.7. Clase para casas (*kaati*[?] -)

Al parecer esta categoría es exclusiva de las habitaciones. En ella se incluyen todos los tipos de vivienda utilizados por los ette, así como por sus vecinos no indígenas.⁵ Puesto que es común utilizar el término *hattaka*, “casa”, para hablar de los habitáculos de los animales, también se emplea para referirse a los lugares en los que moran diferentes especies.

3.1.8. Clase para plantas (*haakra* -)

La categoría parece ser específica de los representantes del reino vegetal. Se incluye dentro de ella todo tipo de plantas como árboles, arbustos, matas, espinos y palmas, cubriendo la mayoría de las especies domésticas y salvajes que se encuentran sobre el territorio ette. Debe anotarse que quedan excluidas todas las partes de los árboles y las plantas que han sido cortadas y modificadas por obra del trabajo humano. Tampoco abarca frutos y flores aislados.

3.1.9. Clase para mazorcas (*kraa*[?] -)

Específica de los frutos de todas las variedades cultivadas de maíz, esta categoría podría resaltar la importancia que la planta tiene en la vida diaria y en las representaciones de los ette.

3.2. Cuantificadores numerales

A diferencia de otros tipos de cuantificadores lingüísticos como los indefinidos y los interrogativos, los cuantificadores numerales forman series que señalan la cantidad de elementos referidos. Presentando similitudes con lo que comúnmente se conoce como números cardinales, cada uno denota un conjunto de elementos más grande de aquel que lo precede y más pequeño de aquel al cual sucede. En la lengua ette se presentan cinco cuantificadores primarios.

Numerales primarios

- te	uno
mu ^h na	dos
ma ^h na	tres
mbrii [?] jee [?] e	cuatro
- jeemekenta	cinco

La mayoría de cuantificadores numerales están anteceditos de un clasificador numeral pero se presentan algunas excepciones. La especificación de la categoría a la cual pertenece el objeto contado solo parece ser obligatoria para los cuantificadores “uno” y “cinco”. La utilización de los cuantificadores “dos” y “tres” generalmente demanda marcar el prefijo clasificador pero en ciertas ocasiones, como cuando se enumeran personas, su uso se obvia. Por fin, el cuantificador “cuatro” nunca está acompañado de clasificador.

A continuación se expone la manera en la que los clasificadores y los cuantificadores se asocian. Debe observarse que la información presentada es consistente con la recogida anteriormente por otros investigadores. En todos los ejemplos los términos “uno” y “cinco” siempre están compuestos por clasificador y cuantificador; los términos “dos” y “tres” pueden estar o no acompañados de clasificador; y, finalmente, el término “cuatro” siempre aparece sólo (Brettes 1898: 477; Celedón 1886: xxv; Reichel-Dolmatoff 1947: 38; Trillos Amaya 1997: 139-140).

3.2.1. *Humanos*

ku^ʔte
mu^hna / m^bu^hna
ma^hna
m^brⁱi^ʔjee^ʔe
ku^ʔtejeemekenta

“un humano”
“dos humanos”
“tres humanos”
“cuatro humanos”
“cinco humanos”

3.2.2. *Objetos cóncavos*

m^brⁱi^ʔte
m^brⁱi^ʔmu^hna
m^brⁱi^ʔma^hna
m^brⁱi^ʔjee^ʔe
m^brⁱi^ʔjeemekenta

“un objeto cóncavo”
“dos objetos cóncavos”
“tres objetos cóncavos”
“cuatro objetos cóncavos”
“cinco objetos cóncavos”

3.2.3. *Objetos largos*

tii^ʔte
tii^ʔmu^hna
tii^ʔma^hna
m^brⁱi^ʔjee^ʔe
tii^ʔtejeemekenta

“un objeto largo”
“dos objetos largos”
“tres objetos largos”
“cuatro objetos largos”
“cinco objetos largos”

3.2.4. *Objetos esféricos*

gwa^ʔte
gwa^ʔmu^hna
gwa^ʔma^hna
m^brⁱi^ʔjee^ʔe
gwa^ʔtejeemekenta

“un objeto esférico”
“dos objetos esféricos”
“tres objetos esféricos”
“cuatro objetos esféricos”
“cinco objetos esféricos”

3.2.5. *Objetos contenedores*

kaa^ʔte
kaa^ʔmu^hna
kaa^ʔma^hna
m^brⁱi^ʔjee^ʔe
kaa^ʔtejeemekenta

“un objeto contenedor”
“dos objetos contenedores”
“tres objetos contenedores”
“cuatro objetos contenedores”
“cinco objetos contenedores”

3.2.6. *Objetos planos*

kwa [?] te	“un objeto plano”
kwa [?] mu ^h na	“dos objetos planos”
kwa [?] ma ^h na	“tres objetos planos”
mbrii [?] jee [?] e	“cuatro objetos planos”
kwa [?] tejeemekenta	“cinco objetos planos”

3.2.7. *Casas*

kaati [?] te	“una casa”
kaati [?] mu ^h na	“dos casas”
kaati [?] ma ^h na	“tres casas”
mbrii [?] jee [?] e	“cuatro casas”
kaati [?] jeemekenta	“cinco casas”

3.2.8. *Plantas*

haakra [?] te	“una planta”
haakra [?] mu ^h na	“dos plantas”
haakra [?] ma ^h na	“tres plantas”
mbrii [?] jee [?] e	“cuatro plantas”
haakra [?] tejeemekenta	“cinco plantas”

3.2.9. *Mazorcas*

kraa [?] te	“una mazorca”
kraa [?] mu ^h na	“dos mazorcas”
kraa [?] ma ^h na	“tres mazorcas”
mbrii [?] jee [?] e	“cuatro mazorcas”
kraa [?] tejeemekenta	“cinco mazorcas”

4. Numeración y principio de paridad

Se conoce tradicionalmente como sistema de numeración una serie de conceptos y reglas generadores de números válidos. Está compuesto por un conjunto finito de unidades de un mismo orden, conocidas como “base”, que permiten formar unidades de orden superior. Las reglas de composición de nuevas unidades generalmente implican repeticiones periódicas y operaciones aritméticas básicas (cf. Ascher 1998: 18-21; Baldor 1968: 26-44).

Como ya se anotó, en el sistema ette se encuentran cinco numerales primarios. Este conjunto sirve para la expresión de otros numerales más altos, estando presentes las operaciones aditivas. Las particularidades del caso ette, sin embargo, no permiten usar la tipología clásica de sistemas de numeración para describir adecuadamente su funcionamiento. Aunque los cinco primeros numerales sirven para la generación de otros numerales, el sistema difícilmente puede ser considerado quinario y, de hecho, no predomina ningún tipo de base numérica. También es notorio que ciertos numerales primarios no se utilicen en la formación de numerales derivados mientras que otros se empleen repetidamente y sin modificación alguna, ocasionado que cantidades completamente disímiles se denoten con los mismos términos. Por fin, al menos en la actualidad, se constatan entre diferentes hablantes variaciones significativas en la construcción de numerales altos, inexplicables en términos de variantes dialectales.

Muchas de estas particularidades pueden detectarse en muestras léxicas recogidas por distintos investigadores en diferentes épocas. A continuación se presentan tres listas con la serie de numerales utilizada para contar objetos largos.⁶

	Reichel-Dolmatoff (1947)	Trillos Amaya (1997)	Niño Vargas (2009)
Uno	ti-tásu	tii-te	tii [?] te
Dos	ti-múxuna	tii-mu ^h na	tii [?] mu ^h na
Tres	ti-máxana	tii-ma ^h na	tii [?] ma ^h na
Cuatro	mbrí nyé	mb [?] rii [?] je [?] e	mbrii [?] jee [?] e
Cinco	ti-ta : yémek énte	tiite- [?] eemekenta	tii [?] tejeemekenta
Seis	ísa : ráta mbrí nyé	mbrii-ori ^h -je [?] e	mbrii [?] jee [?] e tii [?] mu ^h na
Siete	ísa : ráta nyé	tiite-mekenta	tii [?] tejeemekenta
Ocho	ísa : komá-na	mb [?] ri-je [?] e	mbrii [?] jee [?] e mbrii [?] jee [?] e
Nueve	ísa : ráta nyé	tii-teco [?] ri ^h - jeemekenta	tii [?] tejeemekenta
Diez	čé	mb [?] ri-je [?] e	kagwari

Por encima de las diferencias debidas a los métodos de notación, a los procesos de recolección y a las posibles diferencias dialectales e idiosincráticas de los informantes, rasgos comunes atraviesan las tres muestras. Mientras que los primeros cinco numerales tienden a marcarse de manera similar, las variaciones son frecuentes en los numerales más altos. De otro lado, el cuarto y el quinto numeral

tienden a aparecer repetidamente de forma independiente o junto a otros elementos, alternándose de la misma manera en que lo harían los números pares e impares en una secuencia cardinal. Aunque es patente la presencia de términos específicos para el décimo numeral, por lo menos aquel que aparece en la última muestra, *kagwari*, es en realidad un cuantificador indefinido a menudo traducido como “muchos”. No debe descartarse que algo similar acontezca con *ché* en la muestra de Reichel-Dolmatoff.

Así, antes que una base numérica precisa, tal y como la define la teoría clásica de los sistemas numéricos, lo que parecería predominar en el caso ette es un principio de paridad. Éste distinguiría los conjuntos en cuyo seno a cada elemento le corresponde un par, de aquellos otros en los que existe un elemento sobrante. El principio se activaría por completo a partir del cuarto numeral, término que denotaría una cantidad en estado ideal de equilibrio al estar conformado por dos pares que se corresponden mutuamente. El quinto numeral, a su vez, estaría asociado a un estado ideal de desequilibrio compuesto por dos pares correspondientes y un elemento aislado. En esa medida, el sistema ette podría ser descrito como un modelo de cinco términos cruzado por un principio de paridad que convertiría los conjuntos denotados por el cuarto y el quinto numeral en estados prototípicos opuestos.

Si bien la existencia de este principio no es evidente, puede descubrirse en varios rasgos del sistema. La importancia de la oposición entre conjuntos cuyos elementos forman pares y conjuntos en los que un elemento no encuentra pareja, se deja entrever en la estructura morfológica de los primeros cinco numerales, en el proceso diferencial de construcción de numerales mayores a cinco y, entre otros aspectos, en los gestos y ademanes que los ette realizan con los dedos de las manos cuando se entregan a la operación de contar. A continuación se examinarán cada uno de estos tres aspectos.

4.1. Numerales primarios

Los primeros cinco numerales siempre se marcan del mismo modo y en el mismo orden, y ciertos de sus términos reaparecen constantemente en los numerales más altos. Su estructura morfológica y los significados que les asocian los hablantes nativos, permiten entrever el principio de paridad que parece regular todo proceso de formación de números. Como se mostrará a continuación, la importancia de la discriminación entre conjuntos pares e impares aparece formulada en ellos en lenguaje del parentesco. En ese sentido, los numerales conforman un dominio independiente, pero no aislado, de la lengua y la cultura ette. Aunque su principal función es denotar cantidades específicas de objetos, también mantienen relaciones con campos aparentemente diferentes como el de la organización social.

4.1.1. Primer numeral (-te)

Aparte de servir de radical al primer cuantificador numeral, la partícula - *te* es un morfema dependiente que se sufixa para marcar y cerrar oraciones asertivas. Su uso en una oración constituye la predicación, bien sea en un predicado nominal al enunciar una cualidad del sujeto, bien sea en un predicado verbal al denotar una acción del sujeto.

En los dos ejemplos que se ofrecen a continuación se transcribe la oración asertiva en ette, se analiza morfológicamente, se traduce de forma yuxtalineal y se proponen varias traducciones libres al castellano. El primero de los casos no está relacionado directamente con la numeración y su inclusión obedece a fines ilustrativos; el segundo es la expresión usada para referirse a un objeto redondo.

ette naarite
ette + naari + te
gente + 1ª PERSONA SINGULAR + ASERTIVO
“soy ette” / “soy gente” / “soy indio”

gwaʔte
gwaʔ + te
objeto redondo + ASERTIVO
“es objeto redondo” / “un objeto redondo”

Dada la función asertiva del morfema - *te* puede concluirse que el primer cuantificador numeral se deriva del acto de designar o afirmar la existencia de un objeto singular.

4.1.2. Segundo numeral (*mu^hna*)

El segundo cuantificador numeral *mu^hna* es un morfema independiente. A parte de servir de cuantificador numeral, encierra la idea de “doble” o “dual”. En esa medida es un cognado de *mbu^hna*, expresión empleada para designar una “pareja”.

4.1.3. Tercer numeral (*ma^hna*)

Como aquel que lo precede, el tercer cuantificador numeral *ma^hna* es un morfema independiente. Aunque está asociado a la cantidad de tres, no parece considerarse un número carente de paridad. A diferencia de todos los numerales impares que le siguen, en este caso no existe ninguna indicación lingüística que señale que la cantidad de elementos referidos sea desequilibrada. Los hablantes nativos tampoco parecen asociarlo a un estado de desigualdad.

Esta característica será más comprensible al examinar la significación del cuarto y quinto numeral. Por el momento cabe agregar que la disociación del tercer numeral con la imparidad y el desequilibrio no es una idea exclusiva de los ette en el continente americano. Entre algunas poblaciones quechua de los Andes Centrales, por ejemplo, el tres es el único numeral impar que se asocia a la noción de totalidad y completitud (Urton 1984: 40)

4.1.4. Cuarto numeral (*^mbrii[?]jee[?]e*)

El cuarto cuantificador numeral *^mbrii[?]jee[?]e está compuesto por tres morfemas. El primero, *^mbrii[?]*, es un morfema dependiente asociado a la idea de completitud. Su marcación indica que los elementos referidos conforman una totalidad. Los ette lo traducen al castellano como “todos”.*

El segundo morfema *jee* es independiente y es el término de parentesco mediante el cual una persona se refiere a un hermano del mismo sexo. Una mujer lo empleará para designar a su hermana y un hombre para referirse a su hermano pero no a la inversa. El término puede extenderse a todos los parientes colaterales del mismo sexo y de la misma generación del hablante, es decir, a aquellos que en la terminología del castellano se denominan “primos”. No obstante, cuando esta extensión se presenta generalmente se agrega la locución *antari*, “no verdadero”, dando a entender que no se refiere a un hermano real sino a un hermano clasificatorio. Este es un término característico del sistema terminológico ette, en el que el sexo del hablante es un principio estructural relevante y en donde las categorías que sirven para designar a ciertos tipos de parientes no se asocian a un sexo de manera absoluta sino relativa.

El tercer y último componente, *[?]e*, es el mismo morfema dependiente empleado para marcar y cerrar oraciones asertivas que se examinó anteriormente.

Así, al asociar los morfemas *^mbrii[?]*, *jee* y *[?]e*, el cuarto numeral denota un conjunto cuyos miembros están hermanados. Tal y como afirman los mismos ette, todos y cada uno de los elementos enumerados tienen su propio hermano.

$$\begin{array}{c} \text{^mbrii[?]jee[?]e} \\ \text{^mbrii[?] + jee + [?]e} \\ \text{todo + hermano de mismo sexo + ASERTIVO} \\ \text{“todos están hermanados”/ “cuatro”} \end{array}$$

Con todo, la noción de grupo de elementos hermanados no agota el significado del cuarto numeral. El tipo de conjunto al que apunta la expresión *^mbrii[?]jee[?]e* es uno dentro del cual cada elemento encuentra un par y, en esa medida, también denota la idea de “paridad”, “equilibrio” y “completitud”. Aunque este tipo de inferencia puede

parecer un tanto apresurada, está respaldada por las opiniones de los hablantes nativos y por los exámenes sobre los gestos corporales que se presentarán más adelante. Por lo demás, asociar la noción de “completitud” a la cantidad de cuatro no es un fenómeno que se restrinja a los ette y, antes bien, puede detectarse en varias prácticas y representaciones de grupos de la familia chibcha (cf. Stone 1962: 34; Young 1971: 173; Osborn 1995: 207, 228).

4.1.5. Quinto numeral (*-tejeemekenta*)

Al igual que el cuarto, el quinto cuantificador numeral - *tejeemekenta* es un término compuesto. Por lo menos cuatro elementos lo conforman. El primero es el morfema dependiente - *te* que marca las oraciones asertivas. El segundo es el término de parentesco *jee* que utiliza un hablante para dirigirse a un hermano del mismo sexo. El tercero es la partícula *me*, cuyo valor lingüístico es desconocido. El cuarto y último es el morfema independiente *kenta*, asociado a la idea de “ausencia”, “carencia” o “falta de posesión”.

De esta suerte, al asociar todos estos elementos, - *tejeemekenta* denota la idea de un grupo dentro del cual un elemento carece de hermano.

- *tejeemekenta*
 - *te* + *jee* + *me* + *kenta*
 ASERTIVO + hermano de mismo sexo + ? + carencia
 “hay uno sin hermano” / “cinco”

En contraste con el grupo de elementos emparentados referido por el cuarto numeral, el quinto denota una situación en donde no todos los miembros de un conjunto encuentran un par. Está asociado a la noción de “imparidad”, “desequilibrio” y “falta de completitud”. De nuevo, esta última conclusión se encuentra respaldada por las intuiciones de los hablantes nativos, quienes enfatizan la ausencia de un elemento.

Aunque ellos mismo no estaban muy familiarizados con su uso, algunos de los indígenas vinculados a la investigación sostuvieron que ciertos ette también se refieren a cantidades compuestas por cinco unidades con la expresión *hatta*, “mano”. El uso de esta expresión no parece ser tan frecuente como lo es el de *tejeemekenta*.

Como ya se anotó, no existen cuantificadores específicos para designar conjuntos que superen los cinco elementos. A menudo la expresión *kagwari* es traducida como “diez” o “veinte”, pero en realidad es un cuantificador indefinido cuyo equivalente en castellano podría ser “muchos” y que, además, nunca está acompañado de clasificador numeral. De igual forma, no parece existir un término específico para el cero, siendo el cuantificador indefinido *nik³ri*, “nada”, la expresión que más se acerca a la idea de conjunto vacío.⁷

4.2. Numerales derivados

A diferencia de lo que sucede con los primeros cinco numerales, no existe un consenso para la denominación de aquellos que los suceden, presentándose variaciones de uno a otro hablante. Lo que sí es constante es la discriminación de cantidades pares y cantidades impares. En ese sentido, el sistema ette pareciera darle más valor a la información sobre el carácter equilibrado o desequilibrado de los conjuntos denotados que a aquella sobre el monto exacto de elementos que los conforman.

Por lo menos en la actualidad, la distinción entre cantidades pares e impares se traza mediante el uso alternado del cuarto y el quinto numeral. Estos se marcan de dos formas: o bien de modo aislado y dejando sin especificar la cantidad exacta de elementos denotados; o bien asociándose con numerales cuya sumatoria tiende a dar una idea más precisa del número de objetos referidos. En este último caso, los tipos de sumas realizables son limitados, privilegiándose el uso de numerales pares. La adición del segundo y el cuarto numeral es frecuente para la expresión de números pares. Si se trata de números impares, se suman los dos primeros numerales al quinto que, por lo demás, adquiere en los cálculos el valor de una sola unidad.

De este modo, para denotar una cantidad par el cuarto numeral puede bastar, pero también sumarse al segundo numeral o marcarse dos veces consecutivas. Igualmente, en el caso de una cantidad impar el uso del quinto numeral es suficiente, pero bien podría adicionarse al término para el segundo o el cuarto numeral. En contraste, el tercer numeral, *ma^hna*, no se emplea en ninguna operación. Asimismo, el cuarto numeral ocasionalmente se marca dos veces consecutivas pero nunca sucede lo mismo con el quinto, término que nunca se repite.

Como sea, es conveniente anotar que, en la práctica, la especificación cantidades exactas no goza de mucha importancia, siendo más la excepción que la regla. Lo ademanos que los ette realizan con los dedos de las manos usualmente suplen las carencias que se observan a nivel lingüístico pero la falta de claridad en este aspecto sigue siendo patente cuando los elementos de un conjunto superan la decena. Así, aunque el sistema no impide la transmisión de datos cuantitativos tampoco la estimula, haciendo complicada la expresión de numerales altos y privilegiando la identificación de presencia o ausencia de paridad. Apuntando en un mismo sentido, los ette afirma que no vale la pena interesarse por el número exacto de elementos de un conjunto una vez éste ha sobrepasado cierto límite. Cuando entablan relaciones con personas ajenas a su comunidad, y las relaciones numéricas se tornan importantes, utilizan el sistema de numeración castellano.

A continuación se ofrecen algunas ilustraciones del proceso de formación de numerales superiores a cinco. Los ejemplos fueron tomados de la serie empleada para contar objetos largos y son el resultado de un esfuerzo consciente de los colaboradores ette por inventariar los varios modos en que un mismo número de elementos es susceptible de expresarse.

4.2.1. Sexto numeral

Existen por lo menos tres formas diferentes de marcar el sexto numeral. La primera, *mbrii[?]jee[?]ee*, enfatiza el carácter equilibrado del conjunto y deja sin especificar la cantidad exacta de elementos referidos. La segunda asocia el término *mbrii[?]jee[?]e* con *tii[?]mu^hna*, denotando la paridad del conjunto y el número exacto de elementos que lo conforman. La tercera, *tii[?]mu^hna mu^hna mu^hna* revela que el conjunto está constituido por tres parejas.

	“grupo de hermanos” / “par”
<i>mbrii[?]jee[?]e</i>	
	“grupo de hermanos, una pareja” / “cuatro, dos”
<i>mbrii[?]jee[?]e tii[?]mu^hna</i>	
<i>tii[?]mu^hna mu^hna mu^hna</i>	“pareja, pareja, pareja” / “dos, dos, dos”

4.2.2. Séptimo numeral

Un grupo compuesto por siete elementos puede ser denotado con la expresión *tii[?]jeemekenta*, resaltando el carácter impar del conjunto y dejando indefinida la cantidad exacta. Si se desea información cuantitativa precisa pueden marcarse los términos *mbrii[?]jee[?]e tii[?]mu^hna jeemekenta* o, bien, *tii[?]mu^hna mu^hna mu^hna jeemekenta*. Nótese que en estos dos últimos casos el término *jeemekenta* ya no designa un conjunto de cinco elementos, adquiriendo el valor de una sola unidad y marcándose al final de la oración.

<i>tii[?]tejeemekenta</i>	“hay uno sin hermano” / “impar”
<i>mbrii[?]jee[?]e tii[?]mu^hna jeemekenta</i>	“grupo, pareja, uno sólo” / “cuatro, dos, uno”
<i>tii[?]mu^hna mu^hna mu^hna jeemekenta</i>	“pareja, pareja, pareja, uno sólo” / “dos, dos, dos, uno”

4.2.3. Octavo numeral

En la medida en que denota un grupo en cuyo seno todos los elementos tienen una pareja, el octavo numeral puede expresarse con el término *mbrii[?]jee[?]e*. Una indicación más precisa de la cantidad de elementos referidos se realiza mediante la marcación repetida de la misma locución: *mbrii[?]jee[?]e mbrii[?]jee[?]e*. Por último también puede repetirse cuatro veces consecutivas el segundo numeral: *tii[?]mu^hna mu^hna mu^hna mu^hna*.

$m^{brii?}jee^?e$	“grupo de hermanos” / “par”
$m^{brii?}jee^?e \ m^{brii?}jee^?e$	“grupo de hermanos, grupo de hermanos” / “par”
$tii^?mu^hna \ mu^hna \ mu^hna \ mu^hna$	“pareja, pareja, pareja, pareja” / “dos, dos, dos, dos”

4.2.4. Noveno numeral

En cuanto conjunto caracterizado por la imparidad, el término $tii^?te^?eemekenta$ es suficiente para designar a un grupo de nueve elementos. La expresión $m^{brii?}jee^?e \ m^{brii?}jee^?e \ tii^?te^?eemekenta$ suple las necesidades de transmisión de datos cuantitativos más precisos.

$tii^?te^?eemekenta$	“hay uno sin hermano” / “impar”
$m^{brii?}jee^?e \ m^{brii?}jee^?e \ tii^?te^?eemekenta$	“grupo de hermanos, grupo de hermanos, uno sólo” / “cuatro, cuatro, uno”

4.2.5. Décimo numeral

Un conjunto de diez elementos toca los límites de lo que muchos ette consideran provechoso enumerar con exactitud. En esa medida, su cantidad exacta no suele especificarse y es frecuentemente denotado con el cuantificador indefinido *kagwari*, “muchos”. Otra alternativa no menos usada es resaltar su paridad mediante la expresión $m^{brii?}jee^?e$. Algunos de los indígenas vinculados en la investigación también afirmaron que ciertas personas de su comunidad usaban la locución $hatta^?mu^hna$ para referirse a cantidades conformadas por diez elementos. Semejante expresión está compuesta por los términos *hatta*, “mano”, y *mu^hna*, “dos”.

4.3. Numeración por medio de gestos y ademanes con los dedos de las manos.

Una tercera indicación del principio de paridad que atraviesa y regula la numeración se halla en los gestos y ademanes que a menudo realizan los ette cuando se entregan a la operación de contar. El sistema encuentra un modelo corporal que materializa y vuelve comprensibles muchas de sus características. Todos los ademanes están altamente estandarizados, son conocidos por una amplia proporción de la población y prácticamente no presentan variaciones de uno a otro individuo. Su uso es bastante frecuente puesto que suplen la falta de información cuantitativa que se presenta a nivel lingüístico.

El principio de la numeración por medio de gestos y ademanes es relativamente sencillo. Los dedos erguidos representan el número de elementos denotados mientras que los que se conservan recogidos no son tenidos en cuenta. Generalmente, pero no

siempre, se comienza con la mano derecha y se continúa con la izquierda, conservado las palmas hacia afuera. Los dedos se van irguiendo o recogiendo uno a uno, en la misma medida en que aumenta o disminuye la cantidad de objetos denotados.

Una vez se hallan erguidos, los dedos adyacentes son agrupados en una forma particular. Si la cantidad referida es par, se asocian en dúos; si la cantidad denotada es impar, entonces una sola extremidad permanece aislada. Siempre se mantiene entre los dedos emparejados y los aislados un espacio vacío, de tal forma que el particular agrupamiento digital pueda apreciarse nítidamente desde cierta distancia. Una secuencia numeral progresiva expresada con las manos consiste, así, en una sucesión de dedos aislados que paulatinamente se emparejan con los contiguos. Ahora bien, debe recalcarse que desde el punto de vista nativo, el proceso de numeración con los dedos no es, en sentido estricto, uno de “emparejamiento” sino, más bien, uno de “hermanamiento”.

De este modo, el primer numeral, - *te*, encuentra una expresión corporal en un dedo índice derecho erguido (Figura N°1). El segundo, - *mu^hna*, exige que al índice se junte el medio para formar una pareja, como si fueran un único miembro (Figura N°2). El tercero, - *ma^hna*, supone la extensión del anular teniendo cuidado en que no se confunda con el grupo compuesto por los otros dos dedos (Figura N°3). El cuarto, *mbrii[?]jee[?]e*, implica formar con la ayuda del meñique otra pareja de dedos claramente distinguida de la primera, de tal manera que la mano de la impresión de ser un conjunto dentro del cual cada miembro tiene un compañero (Figura N°4). Por fin, el quinto numeral, - *tejeemekenta*, se denota con una mano abierta en la que a los dos grupos de dedos emparejados se agrega un pulgar aislado y “sin hermano” (Figura N°5).



Figura N°1

tii[?]te



Figura N°2

tii[?]mu^hna



Figura N°3
tii[?]ma^hna



Figura N°4
m^brⁱi[?]j^ee[?]e



Figura N°5
tii[?]tejeemekenta

Los numerales mayores de cinco se expresan siguiendo la misma lógica. Una vez se han extendido todos los dedos de la mano derecha se sigue con los de la izquierda, siempre formando parejas de “hermanos”. Para expresar una cantidad compuesta por seis elementos, el pulgar izquierdo se yergue y se une al derecho, conservando las extremidades de la mano izquierda recogidas y las de la derecha rígidas (Figura 6). La representación de siete elementos implica mantener las manos unidas por los pulgares y estirar de forma aislada el índice izquierdo (Figura N°7). La expresión de un grupo de ocho objetos se realiza levantando el dedo medio izquierdo para ubicarlo justo al lado del índice (Figura N°8). Cuando los elementos en cuestión son nueve, el meñique izquierdo se desencoga para permanecer aislado en un extremo de la mano (Figura N°9). Finalmente, una decena exige erguir y agrupar por parejas todos los dedos, estando las manos unidas por ambos pulgares (Figura 10).



Figura N°6
m^brⁱi[?]j^ee[?]e



Figura N°7
tii[?]tejeemekenta



Figura N°8
mbrii[?]jee[?]e



Figura N°9
tii[?]tejeemekenta



Figura N°10
mbrii[?]jee[?]e

Aunque mucho menos difundida, la representación de una decena tiene otra expresión gestual. En este caso, los dedos meñiques unen las manos, los medios y los anulares permanecen juntos y recogidos y, por fin, los pulgares y los índices se conservan unidos y erguidos en los extremos (Figura N°11).



Figura N°11
mbrii[?]jee[?]e

En suma, el principio de paridad que regula la numeración en el plano lingüístico, también pareciera regirla al nivel de los gestos y ademanes corporales. Inscrita en el cuerpo de los hablantes, la importancia de la distinción entre grupos cuyos elementos pueden formar pares y grupos entre los cuales un elemento no encuentra pareja, se manifiesta en las disposiciones adoptadas por los dedos de las manos.

5. Conclusiones y consideraciones finales

El análisis precedente de información lingüística y etnográfica permitió identificar dos rasgos centrales del sistema de numeración ette. En primer lugar, la mayoría de cuantificadores se encuentran precedidos de un clasificador que especifica ciertas características de los objetos referidos, revelando un proceso de categorización semántica que ocurre de forma paralela a la operación de contar. Esta categorización parece conceder un lugar privilegiado a la morfología y las propiedades corporales de los seres u objetos contados. En segundo lugar, la generación de numerales no parece estar regulada por una base numérica precisa sino por un principio de paridad que distingue los conjuntos cuyos elementos se hallan emparejados, de aquellos otros en los que se encuentra un elemento sobrante. Este principio se expresa en el lenguaje del parentesco y delata una preocupación por el carácter equilibrado o desequilibrado de un conjunto dado. Ambos aspectos delatan el modo en que el sistema privilegia la transmisión de información cualitativa sobre la cuantitativa.

De esta primera caracterización pueden derivarse algunas consideraciones sociológicas y comparativas sobre la lengua y la cultura ette.

5.1. Consideraciones sociológicas

El énfasis sobre lo cualitativo es un rasgo estructural del sistema, siendo probable que la desatención de la dimensión cuantitativa también lo sea. Esta característica puede detectarse tanto en la actualidad como en las muestras léxicas recogidas desde finales del siglo XIX, en donde los primeros cinco numerales siempre se marcan de forma similar pero aquellos que les siguen varían o, simplemente, no se consignan (cf. Celedón 1886: xxv; Brettes 1898: 477; Reichel-Dolmatoff 1947: 38; Trillos Amaya 1997: 139-140). En ese sentido es difícil sostener que la ausencia de términos específicos para denotar conjuntos mayores, así como la falta de consenso para su denominación, sea un signo de descomposición lingüística o cultural, tal y como se ha argumentado en el caso de otras lenguas chibchas (v.g. Portilla 1999). Lo que se constata en el caso ette es, mas bien, continuidad, permanencia y, seguramente, funcionalidad.

De la ausencia de principios similares a aquellos que norman los sistemas de numeración de otras sociedades, tampoco puede inferirse simplismo o deficiencia intelectual, tal y como fue insinuado por pensadores del siglo XIX (cf. Brettes 1898). Muchas de las actividades históricamente desarrolladas por los ette demandan operaciones aritméticas, conocimiento de patrones matemáticos y manejo de proporciones exactas. Entre ellas se cuentan la cestería y la costura; la preparación de tóxicos, medicinas y tinturas; los cálculos astronómicos y las técnicas de preparación de terrenos para la producción de alimentos (cf. Cardale-Schrimpf 1972: 145-182; Reichel-Dolmatoff 1946: 112-118, 133-137). De otra parte, la mayoría de indígenas manejan con soltura el sistema numérico del castellano cada vez que se ven obligados a

entablar relaciones con miembros de los sectores mayoritarios de la sociedad nacional. Antes que de índole intelectual, las discrepancias entre uno y otro tipo de numeración son de carácter cultural.

Este carácter cultural, justamente se descubre en la serie de principios sociales que el sistema de numeración ette parece vehicular. No es fortuito que la categoría de hermano sirva para caracterizar y diferenciar conjuntos de elementos ni, tampoco, que se utilice la relación de hermandad para concatenarlos en una secuencia numeral.

De un lado, la relación entre hermanos mayores y menores, tanto reales como clasificatorios, parece ser central en la organización social ette. La importancia del vínculo está presente en su sistema terminológico, que extiende la categoría de “hermano” a todos los parientes colaterales de la misma generación y dentro de los cuales se encuentran parientes afines potenciales. Varios conjuntos de historias míticas también resaltan la relación, convirtiendo al lazo fraternal en tópico central (cf. Niño Vargas 2007a: 64, 73, 302-305).

De otro lado, la organización ette es sumamente flexible, permitiéndole a los individuos afiliarse o desafilarse con relativa facilidad a diferentes tipos de grupos sociales y originando un continuo proceso de composición y descomposición de unidades domésticas y locales (Niño Vargas 2007a: 64-65). La secuencia numeral, ilustrada mediante ademanes con los dedos de las manos, y en la cual a un conjunto impar le sigue uno par gracias a la asociación de dos “hermanos”, pareciera expresar este fenómeno. Mientras que en el caso de una secuencia progresiva se descubre un proceso de reclutamiento de hermanos, en el de una regresiva se revela uno de pérdida (Figuras 1-10).

Otro indicio de la existencia de relaciones entre la organización social y el sistema de numeración parece residir en los significados que se le asocian al término empleado para el quinto numeral. Algunos de los indígenas vinculados a la investigación afirmaron que ciertas personas de su comunidad se referían a un conjunto conformado por cinco elementos con la misma expresión utilizada para la mano y sus dedos: *hatta*. Semejante fenómeno también se detecta en muchas de las muestra léxicas recogidas durante los siglos XIX y XX, en las que “cinco” y “mano” se designan idénticamente.⁸ Aunque este no es el caso en la actualidad, en algunos de estos antiguos vocabularios un tercer significado les estaba asociado, a saber, “casa”, término que en el caso ette muy probablemente connota a un tipo de grupo social.⁹ Sumándose a las coincidencias, los actuales ette piensa que la relación existente entre los dedos de una mano es similar a aquella presente entre hermanos mayores y menores.

Todos estos temas deberían ser objeto de investigaciones futuras. Una interpretación lingüística y sociológica de la numeración superaría la simple explicación materialista anatómica, planteada para el caso ette, según la cual las características del sistema radicarían en la cantidad de dedos de la mano (Brettes 1898: 477). También representaría una contribución al cuestionamiento de la filosofía platonista que domina la teoría de números clásica y sostiene que los números hacen parte de una realidad objetiva independiente de cualquier lengua y cultura (cf. Crump 1990: 5-6). Tal y como ha sido argumentado por otros investigadores, la numeración no es un campo ajeno a los principios que regulan la vida social (Pozzobon 1997; Mimica 1992; Urton 1997).

5.2 Consideraciones comparativas

De las muchas consideraciones comparativas que podrían realizarse, vale la pena centrarse en aquella que versa sobre las afinidades que el sistema de numeración ette presenta con los de otros grupos de lengua chibcha en lo que respecta a la presencia de clasificadores numerales.

El proceso de categorización semántica que acompaña la numeración no es un rasgo que pueda asociarse a una familia lingüística en particular. En América se encuentra en lenguas no emparentadas y en áreas culturales tan distintas como la costa noroeste de América del Norte, Mesoamérica, la Amazonía y la Baja Centroamérica (cf. Berlin y Romney 1964; Leite 1998; Pittier 1904). Incluso dentro de una misma familia su presencia no es uniforme, presentándose de manera irregular entre lenguas de una misma stirpe (cf. Aikhenvald 2000: 121-124).

Aunque este último es el caso de la chibcha, la distribución de sistemas de clasificación numeral en ella no podría ser completamente aleatoria. Los clasificadores numerales parecen presentarse con mayor profusión en el centro del área chibcha, en el sur de Costa Rica y el noroeste de Panamá. Su presencia en la región ha sido documentada en el bribri (Bozzoli 1986: 80-86; Margery Peña 2005: xxvii-xxix), el cabécar (Margery Peña 2003: xlii-li; Bertoglia Richards 1983: 4-9), el térraba (Constenla Umaña 2007: 85-89; Portilla Chavéz 1989: 55-60), el bocotá (Solís Hernández 1989: 142) y el guaymí o movere (Alphonse 1956: 13-15). Por lo demás, sobre la base de indicios lexicoestadísticos, fonológicos y gramaticales, los comparatistas han propuesto reunir estas lenguas en un mismo subgrupo lingüístico (Constenla Umaña 1991: 42-43; 1995: 42).

En contraste, en el este de Panamá y Colombia la existencia de clasificadores no se constata con la misma facilidad. A excepción del ette, no parecen presentarse en las lenguas chibchas de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía de Perijá y la Cordillera Oriental (cf. Frank 1985: 40-42; González de Pérez 1987: 161-163; Rincón y Quesada 2001: 7-27). De este modo, por lo menos en lo que a numeración se refiere, la lengua ette estaría más cercana a las de grupos centroamericanos que a las de sus propios vecinos geográficos. Lo que es relevante es que, tal y como ha sido notado por ciertos lingüistas, éste no sería el único rasgo típico del ette completamente ausente entre las lenguas chibchas de Colombia septentrional (Trillos Amaya 1996: 32-33).

Notas

1 Antropólogo y Magíster en Antropología Social Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia. Candidato a Doctor en Antropología Social y Etnología en la École d'Hautes Études en Sciences Sociales de París, Francia. Sus áreas de interés son la etnología de Colombia y del área intermedia y la historia de la antropología colombiana. Sus principales publicaciones y trabajos académicos se centran en los ette, pueblo de lengua chibcha del norte de Colombia.

2 Estoy en deuda con mis amigos ette por el tiempo y conocimientos compartidos durante mi estadía

en la Sierra Nevada de Santa Marta y la región del Ariguani. En el en lo que respecta a los datos sobre el sistema de numeración me gustaría mencionar a Luisa Granados Diiñato, Rafael Mendinueta Diitu, Carlos Sánchez Purusu, Oscar José Manco Moonito, Juan Carlos Sánchez Giinto y Narciso Puello. Igualmente agradezco los valiosos comentarios y sugerencias que hicieron de este artículo Daniel Aguirre Licht, Ali García, Marta Herrera Ángel y los integrantes del Taller Interdisciplinario de Investigación social UMBRA. A Laura Murillo Casas le debo su generosa y desinteresada ayuda en la elaboración y digitalización de los gráficos que ilustran el texto.

³ En el presente artículo se utilizarán los términos “clasificador numeral” y “cuantificador numeral” de la misma forma en que han sido utilizados por autores como Aikhenvald (2000: 98-124), Berlin y Romney (1964), Bertoglia Richards (1983) y Haas (1942). Otros autores han preferido emplear términos como “clasificadores genéricos” y “modificadores numerales” (Portilla Chávez 1999) o, bien, “géneros” y “raíces numerales” (Solís Hernández 1989).

⁴ En lo que respecta a la clase *mbrii* -, debe resaltarse que no abarca todas las especies animales, tal y como pareciera derivarse del trabajo de otros autores (vg. Trillos Amaya 1997: 139). Si bien es cierto que una buena cantidad de especies se agrupan en esta categoría, también es verdad que otro número no menor se incluyen en las clases de objetos largos y esféricos. Nótese, a este respecto los mismos ejemplos consignados en la literatura (cf. Trillos Amaya 1997: 140-141).

⁵ Debe anotarse que en las investigaciones de Reichel-Dolmatoff aparece la expresión “una casa”, como *kuténa háta : kra*, esto es, acompañada del prefijo utilizado para la categorización de humanos (1947: 16, 39). En lo que a esto concierne, debe agregarse que para los ette en ciertos contextos las casas pueden ser vistas como mujeres. También es posible que con la expresión “casa” los hablantes se estuvieran refiriendo a un grupo doméstico. Futuras investigaciones centradas en la organización social deberían aclarar estos aspectos.

⁶ Los valores fonéticos de la muestra de Gerardo Reichel-Dolmatoff son los siguientes: los grafemas k, m, n, r, s, t, a, e, i, o y u se pronuncian igual que en castellano. La x corresponde “una aspirada muy fuerte”; y la ča la “ch” del castellano (1947: 15). Las otras dos muestras siguen las convenciones del alfabeto fonético internacional.

⁷ Debe anotarse que en el léxico recogida por Jorge Isaacs en 1884 aparece un término para “decena”, *kracha* ([1884] 1951: 60). La muestra de Isaacs, no obstante, es fragmentaria y no fue tomada de forma metódica. El mismo reconoció que sus datos no eran suficientes y que por esa época no se hallaba persuadido de la importancia de la numeración ([1884] 1951: 59, 204-205).

⁸ Los métodos de notación varían de uno a otro autor. En el documento de Rafael Celedón se traduce “mano” como *aatakrá* y se usa para las expresiones “cinco”, *kutendeurejattakrá*, y “seis”, *neiemujnajattakrá* (Celedón 1886: xxv). En el texto de Joseph de Brettes la mano y el quinto numeral se denominan de idéntica manera: *naia-attagra*, expresión compuesta por la locución para “mano” y el posesivo de la primera persona plural *nara* (Brettes 1898: 477). En el artículo de Gerardo Reichel-Dolmatoff, “mano” se transcribe como *háta : kra*, y se usa en la formación del décimo numeral: *nyé múnuna há : tákra* (Reichel-Dolmatoff 1946: 28, 39).

⁹ La coincidencia entre el término para “mano” y “casa” es total en la muestra tomada por Reichel-Dolmatoff. Ambos se denominan con la expresión *há : tákra* (Reichel-Dolmatoff 1946: 31). Aunque este no es el caso en las otras listas léxicas disponibles, pueden notarse similitudes entre una y otra expresión. Mientras que en el documento de Joseph de Brettes “casa” se transcribe *ataka* (Brettes 1898: 461; Niño

Vargas 2007: 245), en el de Celedón aparece como *aátaka* (Celedón 1886: 117). En las investigaciones de María Trillos Amaya, de otro lado, “casa” aparece como *hataka* (Trillos Amaya 1997: 245). En la actualidad el término *hattaka* parece ser el más frecuentemente usado para referirse a una “casa”.

6. Bibliografía

- Aikhenvald, Alexandra. 2000. *Classifiers. A Typology of Noun Categorization Device*. New York: Oxford University Press.
- Alphonse, Ephraim S. 1956. *Guaymí Grammar and Dictionary with Some Ethnological Notes*. Washington: Smithsonian Institution
- Ascher, Marcia. 1998. *Mathématiques d'ailleurs. Nombres, formes et jeux dans les sociétés traditionnelles*. Paris: Seuil.
- Baldor, Aurelio. 1968. *Aritmética teórica y práctica*. Bogotá: Cultura Colombiana.
- Berlin, Brent y A. Kimball Romney. 1964. “Descriptive Semantics of Tzeltal Numeral Classifiers”. *American Anthropologist* 66 (3) Special Publication. Transcultural Studies in Cognition: 79-98.
- Bertoglia Richards, Mafalda. 1983. “Los clasificadores numerales en los dialectos cabécares de Ujarras y Chirripo”. *Estudios de lingüística chibcha* 2: 3-13.
- Bolinder, Gustaf. 1987. “Los últimos indígenas chimila”. *Boletín del Museo del Oro* 18: 10-27.
- Bozzoli, María Eugenia. 1986. *El nacimiento y la muerte entre los bribris*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Cardale-Schrimppff, Marianne. 1972. *Techniques of Hand-Weaving and Allied Arts in Colombia (with particular reference to indigenous methods and where possible, including dyeing, fibre preparation and related subjects)*. Tesis doctoral: University of Oxford, Oxford.
- Celedón, P. Rafael. 1886. *Gramática de la lengua koggaba con vocabularios y catecismo*. *Bibliothèque Linguistique Américaine T. X*. Paris: Frères et Leclerc.
- Constenla Umaña, Adolfo. 1991. *Las lenguas del Área Intermedia. Introducción a su estudio areal*. San José: Universidad de Costa Rica.
- _____. 1995. “Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes”. *Boletín Museo del Oro* 38-39: 13-56.

- _____. 2007. *La lengua de Térraba*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Crump, Thomas. 1990. *The Anthropology of Numbers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Frank, Paul Stephen. 1985. A grammar of ika. A Dissertation in Linguistics. Ph. D. Thesis. Pennsylvania: University of Pennsylvania.
- Friederich, P. 1979. "Shape Categories in Grammar". *Language, Context and Imagination*: 340-359. Stanford: University of California Press.
- González de Pérez, María Stella (transcriptora). 1987. *Diccionario y gramática chibcha. Manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Bogota: Instituto Caro y Cuervo.
- Haas, Mary R. 1942. "The Use of Numeral Classifiers in Thai". *Language* 18: 201-205.
- Herrera Ángel, Marta. 2002. "Chimilas y Españoles: el manejo político de los estereotipos raciales en la sociedad neogranadina del siglo XVIII". *Memoria y sociedad* 7 (13): 5-24.
- Isaacs, Jorge. 1951. *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena*. Bogota: Biblioteca Popular de Cultura.
- Leite, Yonne. 1998. "De homens, árvores e sapos. Forma, espaço e tempo em tapirapé". *Mana* 4 (2): 85-103.
- Lévi-Strauss, Claude. 1948. "Sur certaines similarités structurales des langues Chibchas et Nambikwara". *Actes du XXVIII Congrès International des Américanistes*: 185-192.
- Malone, Terrell. 1991. "Chimila: Chibchan, Chocoan, Carib, or Arawakan?" Ponencia presentada en el XLVII Congreso Internacional de Americanistas. Nueva Orleans.
- _____. 1997. "Mora, Minimal Foot and Segmental Phonology in Chimila". *Estudios de lingüística chibcha* 16: 19-69.
- Margery Peña, Enrique. 2003. *Diccionario cabécar-español, español-cabécar*. San José: Universidad de Costa Rica.

- _____. 2005. *Diccionario fraseológico bribri-español español-bribri*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Mimica, Jadran. 1992. *Intimations of Infinity. The Cultural Meaning of the Iwaye Counting and Number System*. Oxford: Berg.
- Niño Vargas, Juan Camilo. 2007a. *Ooyoriyasa. Cosmología e interpretación onírica entre los ette del norte de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- _____. 2007b. "Hombre rojos pintados de rojo. Observaciones sobre los viajes de Joseph de Brettes al Territorio Chimila en 1895 y 1896". *Boletín de historia y antigüedades* 837: 237-251.
- _____. 2008. "Ciclos de destrucción y regeneración. Experiencia histórica entre los ette del norte de Colombia". *Historia crítica. Revista de historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes* 35: 106-129.
- Osborn, Ann. 1995. *Las cuatro estaciones. Mitología y estructura social entre los u'wa*. Bogotá: Banco de la República.
- Osorio Gallego, Héctor. 1979. "Chimila". *Artículos en lingüística y campos afines* 6: 20-48.
- Pittier De Fábrega, H. 1904. "Numeral Systems of the Costa Rican Indians". *American Anthropologist* 6: 447-458.
- Portilla Chávez, Mario. 1999. "El sistema numeral del térraba". *Estudios de lingüística Chibcha* 18: 53-72.
- Pozzobon, Jorge. 1997. "Langue, société et numération chez les indiens maku (Haut Rio Negro, Brésil)". *Journal de la Société des Américanistes* 83 : 159-172.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1946. "Etnografía chimila". *Boletín de arqueología* 2 (2): 95-155.
- _____. 1947. "La lengua chimila". *Journal de la Société des Américanistes* 36: 15-50.
- Rincón, Lucía y Diego Quesada. 2001. "Etnografía y lengua barí: visión preliminar". *Estudios de Lingüística chibcha* 20-21: 7-27.
- Solís Hernández, Mayra. 1989. "Los cuantificadores numerales en el bocotá de Chiriquí". *Estudios de lingüística chibcha* 8: 141-152.
- Stone, Doris. 1962. *The Talamancans Tribes of Costa Rica*. Cambridge: The Peabody Museum.

- Trillos Amaya, María. 1997. *Categorías Gramaticales del ette taara -lengua de los chimila. Lenguas aborígenes de Colombia. Descripciones 10*. Bogotá: CCELA. Universidad de los Andes.
- Trillos Amaya, María y Roberto Perry Carrasco. 1999. “Longitud vocálica del ette taara o chimila”. *Congreso de Lingüística Amerindia y Criolla. Lenguas aborígenes de Colombia. Memorias 6*: 115-123. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Uribe Tobón, Carlos Alberto. 1987. “Chimila”. *Introducción a la Colombia Amerindia*: 51-62. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Urton, Gary. 1997. *The Social Life of Numbers. A Quechua Ontology of Numbers and Philosophy of Arithmetic*. Austin: University of Texas Press.
- Young, Philip D. 1971. *Ngawbe. Tradition and Change among the Western Guaymí of Panama*. Urbana: University of Illinois Press.

7. Apéndice

7.1. El sistema de numeración ette en documentos del siglo XIX y XX

A continuación se presentan las muestras léxicas referentes al sistema de numeración recogidas por diferentes autores desde finales del siglo XIX. Como es de esperarse, los métodos de notación cambian de uno a otro investigador. En el caso de Jorge Isaacs y Rafael Celedón es el castellano el que sirve de base para la transcripción. La lengua francesa desempeña el mismo papel en el vocabulario de Joseph de Brettes.

	Isaacs (1884: 59-60)	Celedon (1886: xxv)	Brettes (1898: 477)
<i>uno</i>	totama	kuté	kou-ten-da-sou
<i>dos</i>	-	mujná	mo-uoh-na
<i>tres</i>	-	teiéme	kou-ten-da ie-e-ma
<i>cuatro</i>	-	murieiée	mlri-i-e
<i>cinco</i>	-	kutendeurejattakrá	naia-attagra
<i>seis</i>	-	neiemujnajattakrá	-
<i>siete</i>	-	-	-

<i>ocho</i>	-	-	-
<i>nueve</i>	-	-	-
<i>diez</i>	kracha	-	naia-mo-ounaattagra

El método de notación empleado por Gerardo Reichel-Dolmatoff es el siguiente. Los grafemas b, k, m, n, p, r, s, t, v, y, se corresponden con las respectivas consonantes del castellano. El grafema x es “una aspirada muy fuerte” y el *č* corresponde a la *ch* del castellano. Las vocales se pronuncian como en castellano (Reichel-Dolmatoff 1947: 15).

Gerardo Reichel-Dolmatoff (1947: 39)

	Alto Ariguani	Bajo Ariguani
<i>uno</i>	ti-tásu	nyé : mun
<i>dos</i>	ti-múxuna	múxuna
<i>tres</i>	ti-máxana	máxana
<i>cuatro</i>	mbrí nyé	mbrí nyé
<i>cinco</i>	ti-ta : yémek énte	nyé mút-n ánte
<i>seis</i>	ísa : ráta mbrí nyé	nyé mút-n ánte
<i>siete</i>	ísa : ráta nyé	uáti kó : kva níxini
<i>ocho</i>	ísa : komá-na	ua-máxana kát : sa króua
<i>nueve</i>	ísa : ráta nyé	nyé múxuna nyé-múx kát : sa
<i>diez</i>	čé	nyé múxuna há : takra

Finalmente, las transcripciones de María Trillos Amaya siguen las convenciones del alfabeto fonético internacional.

María Trillos Amaya (1997: 139-140)

	Objetos redondeados	Objetos alargados	Animales y vestidos
<i>uno</i>	gwaa-te	tii-te	mb [?] rii-te
<i>dos</i>	gwa-mu ^h na	tii-mu ^h na	mb [?] rii-mu ^h na
<i>tres</i>	gwa-ma ^h na	tii-ma ^h na	mb [?] rii-ma ^h na
<i>cuatro</i>	mb [?] rii-je	mb [?] rii-je [?] e	mb [?] rii-je [?] e
<i>cinco</i>	gwa-te-jeemekenta	tiite-jeemekenta	mb [?] riitejeemekenta
<i>seis</i>	mb [?] rii-je [?] e	mbrii ori ^h -je [?] e	mb [?] rii-je [?] e
<i>siete</i>	gwa-te-jeemekenta	tiitejeemekenta	mb [?] riitejeemekenta

<i>ocho</i>	mb [?] rii-je [?] e	mb [?] riije [?] e	mb [?] riije [?] e
<i>nueve</i>	gwa-te- jeemekenta	tii-te-o [?] ri ^h jeemekenta	mb [?] riitejeemekenta
<i>diez</i>	mb [?] rii -je [?] e	mb [?] ri -je [?] e / je [?] e	mb [?] riije [?] e
	Mazorcas	Personas	Papeles, ollas, sombreros y hojas
<i>uno</i>	k [?] raa-te	kutte ⁿ dá	kaa-te
<i>dos</i>	k [?] raa-mu ^h na	mbu ^h na	kaa-mu ^h na
<i>tres</i>	k [?] ra-ma ^h na	maa ^h na	kaa-ma ^h na
<i>cuatro</i>	mb [?] rije [?] e	mb [?] ri-je [?] e	kaa- mu ^h na-mu ^h na / mb [?] rije [?] e
<i>cinco</i>	k [?] raa-jukka	kutte ⁿ dá-eemekenta	kaateke-jemekenta
<i>seis</i>	mb [?] riije [?] e	mb [?] riije [?] e	mb [?] rije [?] e
<i>siete</i>	k [?] raa-te-jeemekenta	kutte ⁿ dá-jeemekenta	kaateke-jeemekenta
<i>ocho</i>	mb [?] rije [?] e	mb [?] rije [?] e	mb [?] rije [?] e
<i>nueve</i>	k [?] raa-te-jemekenta	kutte ⁿ dá-jeemekenta	kaateke-jeemekenta
<i>diez</i>	mb [?] rije [?] e	mb [?] rije [?] e	mb [?] rije [?] e